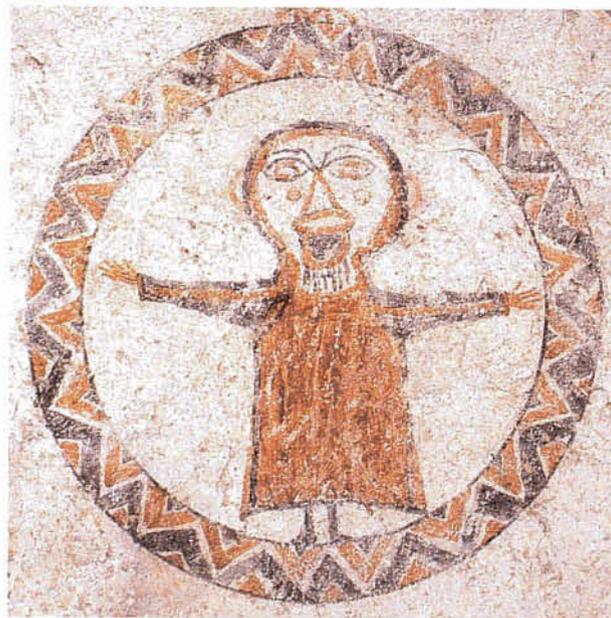


SANTA CENA, JAUME FERRER

# EL MUSEO DIOCESANO Y COMARCAL DE SOLSONA

EL MUSEO DIOCESANO DEL OBISPADO DE SOLSONA SE CREÓ EN 1896 PARA LA SALVAGUARDA Y LA DIFUSIÓN CIENTÍFICA DEL PATRIMONIO HISTÓRICO-ARTÍSTICO DE LA INSTITUCIÓN.



ORANDO. SANT QUIRZE DE PEDRET

ÀNGEL MAURI ESCRITOR

**S**i todas las culturas anteriores a la moderna mantuvieron en primer plano la religión, la omnipresencia del monoteísmo religioso fue una constante esencial en toda la edad media y, como tal, una de las raíces de la identidad europea que no pueden olvidar ateos ni paganos. No es extraño, pues, que los obispados catalanes concentraran las obras de arte más importantes de la época medieval. Entre ellos destaca el obispado de Solsona (formado actualmente por 171 parroquias), que posee un Museo Diocesano desde 1896, cuando el obispo Ramon Riu i Cabanes consideró que la salvaguarda y la difusión científica del patrimonio histórico-artístico de la institución lo hacían necesario. Entonces, unas cuarenta esculturas, algunas casullas y dalmáticas, y objetos muy variados componían el fondo, procedente de la Seo y de algunas diócesis de la zona, que estaba instalado en el antiguo hospital de la ciudad.

Desde entonces el fondo se ha ido incrementando y, en 1920, recibió el premio al mejor museo catalán del año. Más tarde, durante la guerra civil española (1936-1939), el comité revolucionario de Solsona, contrariamente a otros comités de la época, no destruyó las obras de arte religioso. Desde 1982, el Museo, llamado ahora Diocesano y Comarcal de Solsona, está regido por un patronato donde interviene el obispado, la Generalitat de Cataluña y el Ayuntamiento de Solsona. El Palacio Episcopal del siglo XVIII ha sido reformado de acuerdo con las exigencias museográficas y, actualmente, aloja en su primera planta las salas correspondientes a las culturas neolítica, del bronce, del hierro, ibérica, romana y parte del arte románico, mientras en la segunda planta continúa el arte románico y hay salas destinadas al arte gótico, Renacimiento, Barroco y siglo XIX.

Hace dos años, el patronato editó un lujoso *Catálogo de arte románico y gótico* del Museo, con todas las obras que tiene en depósito comprendidas entre los siglos V y XV. Una ojeada al catálogo permite comprobar que el Museo tiene obras capitales, tanto del arte románico -severo y funcional, desarrollado a partir del siglo XI tras la descomposición del imperio carolingio- como del gótico -un arte más etéreo, situado entre el románico y el Renacimiento, y que está más ligado, en el plano figura-

tivo, a las leyes de la anatomía y la perspectiva.

Por lo que se refiere al arte románico, de entre las obras que contiene el Museo cabe citar las pinturas murales que decoraban el ábside central y algunos muros de la iglesia de Sant Quirze de Pedret, una de las escenas más complejas y bien conservadas de la época. Representa los veinticuatro ancianos del Apocalipsis, la apertura de los siete sellos, los cuatro jinetes, Caín y Abel y otros personajes de la iconografía cristiana, y recuerda los frescos de la catedral de Novara, en Italia. Son destacables también los dos laterales de la tabla que vestía el altar de la iglesia de Sant Andreu de Sagàs, que se conservan recortados en uno de los ángulos inferiores para que se adaptaran a otro altar. En un lateral encontramos las pinturas de Adán y Eva alrededor del árbol del Bien y del Mal con la serpiente enroscada, así como el beso de Judas y su ahorcamiento, y el descendimiento de la cruz. La otra tabla representa la anunciación, la visitación, el nacimiento y el sueño de san José. Debajo, Herodes y la epifanía. Las dos tablas se complementan (el pecado original genera el nacimiento de Cristo y es redimido por su muerte) y simbolizan la armonización de los dos Testamentos. Algunas de las vírgenes de madera del Museo son también notables, como una de procedencia desconocida de la segunda mitad del siglo XII -el momento de máximo interés de la imaginería ro-

mánica-. Tanto el trabajo escultórico como la policromía de esta talla son de gran calidad.

El arte gótico está perfectamente representado en el Museo Diocesano y Comarcal de Solsona por los frescos de un sepulcro de la iglesia de Sant Pau de Casserres, atribuidos a un maestro de Lluçà de la segunda mitad del siglo XIII: Cristo anuncia el Juicio con los distintivos del alfa y el omega y el sol y la luna a su lado, siguiendo la antigua tradición, mientras dos pares de ángeles con trompetas proclaman la resurrección de los muertos. El frontal del altar dedicado a Sant Martí, correspondiente a la segunda mitad del siglo XV y procedente de Binèfar, es una mezcla de elementos populares y del arte gótico, dominante en la época. En este caso, la preferencia de las escenas narrativas en que predomina lo anecdótico sobre lo simbólico aleja la pieza de la tradición románica. Una de las obras claves de la colección es la peculiar *Santa Cena* de Jaume Ferrer (pintura al temple sobre tabla del segundo cuarto del siglo XV), tan rica en detalles que incluye perros y gatos acurrucados bajo la mesa y una vajilla de sobremesa perfectamente identificable y donde cada discípulo mantiene una actitud diferenciada de sus compañeros. La colección gótica se completa con las magníficas pinturas de Pere Serra y Lluís Borrassà, esculturas de piedra, tallas de madera y objetos litúrgicos como tejidos, incensarios y candelabros. ■

